

el individuo de que habla Albino. Nada sabemos tampoco de sus hábitos naturales en estado de libertad; pero como es tan hermoso, es de creer que llame la atención de los viageros, en cuyo caso publicaremos sus observaciones.

EL CUCLILLO.

En tiempo de Aristóteles se decía comunmente que nadie había visto jamás la nidada del cuclillo; ya se sabía entonces que esta ave pone como las demás, pero que no fabrica el nido; se sabía que pone sus huevos, ó su huevo (porque es raro que pongados en el mismo parage) en nidos de otras aves mas pequeñas ó mayores, tales como las curruacas, los verdernos, las alondras, las palomas torcaces, etc.: que come muchas veces los huevos que encuentra en ellos, y deja á la estrangera el cuidado de empollar, de alimentar y de educar á su prole; que esta estrangera, y particularmente la curruca, desempeña fielmente estas funciones, y con tanto esmero, que los polluelos que están á su cuidado se ponen muy gordos, y son entonces un bocado succulento: se sabía que su plumage cambia cuando llegan á la edad adulta, y en fin, que los cuclillos empiezan á comparecer y á gritar desde los primeros dias de la primavera; que tienen las alas débiles cuando llegan, que están callados durante la canicula; y se decía que cierta especie hacia su puesta en los agujeros de las rocas escarpadas. Tales son los principales hechos de la historia del cuclillo, los cuales eran conocidos hace dos mil años, sin que los siglos posteriores hayan agregado cosa



El Cuellelo.

El Hutú.



El Moñudo.

La Abubilla.

La Golondrina.

alguna. Parte de estos hechos habia caido en el olvido, en especial el que pone en los agujeros de las rocas. Nada se ha añadido á las fábulas que corren desde el mismo tiempo con corta diferencia sobre esta ave singular; lo falso tiene sus limites lo mismo que lo verdadero, uno y otro se apuran pronto sobre cualquier asunto que goza gran celebridad, y del que en consecuencia se ocupa mucho la gente.

El pueblo decia, pues, hace veinte siglos lo mismo que dice ahora, esto es, que el cuclillo no es mas que un pequeño gavilan metamorfoseado; que esta metamorfosis se renueva cada año en época determinada; que cuando vuelve por la primavera, lo verifica sobre la espalda del milano, que tiene á bien servirle de cabalgadura, por miramiento á la debilidad de sus alas (notable complacencia en un ave de rapiña tal como el milano); que arroja sobre las plantas una saliva que les es funesta por los insectos que engendra; que la hembra cuclillo pone en cada nido de los que puede descubrir un huevo del color de los huevos de aquel nido, para engañar mejor á la madre; que esta se constituye nodriza ó aya del jóven cuclillo, á quien sacrifica sus hijos que no le parecen tan bonitos, y que, como verdadera madrastra, los descuida ó los mata y se los da á comer. Otros son de parecer que la madre cuclillo vuelve al nido donde colocó su huevo, y arroja ó se come á los hijos de la casa, para que el suyo este mejor; otros quieren que sea este el que haga presa de ellos, ó á lo menos que los haga víctimas de su voracidad; apropiándose exclusivamente todas las subsistencias que puede proporcionar la proveedora comun. Eliano cuenta que el jóven cuclillo conociendo que es bastardo, ó mas bien que es un intruso, y temiendo ser tratado como tal por solo los colores de su plumage, echa á volar luego que puede movêr las alas en busca de su verdadera ma-

dre; otros pretenden que es la nodriza la que abandona su cria, cuando por los colores de su plumage echa de ver que es de otra especie; en fin, muchos creen que antes de tomar el vuelo devora la cria á la nodriza que la habia sustentado. Diríase que han querido hacer del cuclillo un arquetipo de ingratitud; pero no se le debian atribuir crímenes que son físicamente imposibles. ¿No es en efecto imposible que el jóven cuclillo, cuando apenas se encuentra aun en estado de comer solo, tenga ya bastante fuerza para devorar una paloma torcaz, una alondra, un verdoron, ó una curruca? Es verdad que se puede citar en prueba de esta posibilidad un hecho que refiere un autor grave, Klein, que lo observó á la edad de diez y seis años. Dice este autor que habiendo descubierto un nido de curruca en el jardin de su padre, y en este nido un huevo único, que se creyó seria de cuclillo, dió tiempo á este para que naciese y se vistiese de plumas; despues de esto metió el nido y el ave en una jaula que dejó en el mismo sitio; pero al cabo de algunos días encontró la madre curruca cogida entre los alambres de la jaula, con la cabeza metida en el garguero del jóven cuclillo, que se la tragó, dice, sin pensar, creyendo que se tragaba solo la oruga que le presentaba su nodriza al parecer de muy cerca. Algun hecho semejante será el que habrá dado lugar á la mala reputacion de esta ave; pero no es verdad que tenga el hábito de devorar ni á su nodriza ni á los hijos de esta. Primeramente tiene el pico muy débil, aunque bastante grueso; y la prueba de esto es ese mismo cuclillo de Klein, pues murió sofocado, por no haber podido romper los huesos de la cabeza de la curruca que se le quedó átravesada en la garganta. En segundo lugar, como las pruebas que se sacan de lo imposible son las mas veces equívocas y casi siempre sospechosas á los que saben pensar, he querido

probar el hecho por via de experimento. El 27 de junio puse en una jaula abierta á un cuclillo del año, que tenia ya diez pulgadas y media de longitud total con tres pollitos de curruca, á los cuales apenas les habia salido la cuarta parte de sus plumas, y no sabian comer solos; pero este cuclillo, lejos de devorarlos ó de amenazarlos, parecia quererse mostrar agradecido á los favores que debia á la especie; y sufría con gusto que aquellos pajarillos, que no manifestaban temor alguno, buscasen un asilo bajo de sus alas y se calentasen allí como lo hubieran hecho bajo de las alas de su madre; mientras que por otra parte un mochuelo del año, que aun no se habia alimentado mas que con lo que le daban en el pico, aprendió á comer solo, devorando viva otra curruca que habian atado cerca de el. Bien sé que algunos, con el fin de hacer estos hechos mas creíbles, han dicho que el cuclillo no comia mas que los pajarillos que acababan de nacer, y que no tenian aun plumas. A la verdad estos pequeños embriones son, por decirlo así, seres intermedios entre el huevo y el pájaro, y por lo tanto pueden absolutamente ser comidos por un animal que tiene la costumbre de alimentarse de huevos empollados ó no empollados; pero este hecho, aunque menos inverosímil, no debe pasar por verdadero hasta que haya sido justificado por la observacion.

En cuanto á la saliva del cuclillo, se sabe que no es mas que el trasudor espumoso de la larva de cierta cigarra. Es posible que se haya visto al cuclillo buscar esta larva en la época en que está cubierta de espuma, y se haya creído despues que ponía en ella su saliva; en seguida se habrá observado tambien que salía de esta espuma un insecto, y esto basta para que se haya dicho y creído que se engendran gusanos de la saliva del cuclillo.

No trataré de combatir seriamente la supuesta

metamorfosis anual del cuclillo en gavilan; pues es un absurdo que nunca ha sido creído por los verdaderos naturalistas, y que algunos de ellos han refutado; únicamente diré que lo que ha podido dar ocasion á ello, es que apenas se encuentran estas dos aves en nuestros climas en el tiempo en que se asemejan por el plumage, por el color de los ojos y de los pies, por la larga cola, por su estómago membranoso, por la talla, por el vuelo, por su poca fecundidad, por su vida solitaria, por las largas plumas que le bajan desde las piernas hasta sobre el tarso, etc. Añádase á esto también, que los colores del plumage están muy sujetos á variar en ambas especies; en términos que se ha visto á una hembra cuclillo bien probada que lo era por medio de la discecion, la cual se hubiera tomado por el esmerejon mas hermoso por sus colores y la linda variedad de su plumage. Pero no es esto solo lo que constituye el ave de rapiña, sino el pico y las garras, así como el valor y la fuerza, á lo menos la fuerza relativa; y con respecto á esto está el cuclillo muy distante de ser una ave de rapiña; no lo es ni un solo día de su vida, sino en apariencia y por circunstancias singulares, como lo fué el de Klein. Lottinger observó que los cuclillos de cinco ó de seis meses son tan bobos como los pichoncillos, los cuales apenas se mueven, permanecen horas enteras en el mismo sitio y tienen tan poco apetito, que es necesario ayudarles á que traguen la comida. Es verdad que con la edad cobran atrevimiento, é imponen algunas veces á las aves de rapiña. El señor vizeconde de Querhoent, cuyo testimonio merece entera confianza, vió uno que cuando descubria alguna de dichas aves, erizaba sus plumas, alzaba y bajaba repetidas veces la cabeza con mucha pausa, y luego se echaba sobre su enemigo dando gritos; y con este manejo ahuyentaba á un cercinalo que se criaba en la misma casa.

Por lo demás, lejos de ser ingrato, parece que conserva el cuclillo la memoria de los beneficios que recibe y no es insensible á ellos. Dicen que apenas llega de su cuartel de invierno, va apresuradamente á visitar el lugar de su nacimiento, y que cuando encuentra en él á su nodriza ó á sus hermanos de cria, todos experimentan una alegría reciproca, que cada uno espresa á su modo; y sin duda estas diferentes espresiones, sus mútuas caricias, sus gritos de alegría y sus juegos se habrán tomado por una guerra que los pajarillos hacian al cuclillo. No obstante, puede muy bien haberse visto entre ellos verdaderos combates: por egemplo, cuando dejándose llevar un cuclillo estrangero por su instinto, haya querido destruir los huevos de otra ave para colocar el suyo en aquel nido, y lo hayan cogido en el hecho. El hábito bien probado que tiene de poner su huevo en el nido de otra ave, es la principal singularidad de su historia, aunque no carece absolutamente de egemplo. Gessner habla de cierta ave de rapiña, muy semejante al azor, la cual pone sus huevos en el nido de la chova; y si se quiere creer que esta ave desconocida que se asemeja al azor no es mas que un cuclillo, con tanta mayor razon, cuanto que á este se le ha tomado muchas veces por ave de rapiña, y que no se conoce ninguna verdadera ave de rapiña que haga su puesta en nidos estraños; no se puede negar á lo menos que los torcecuellos colocan sus numerosos huevos en nidos de sitelas, como me he asegurado por mí mismo; que los gorriones se apoderan tambien de los nidos de golondrinas, etc.: pero estos casos son bastante raros, sobre todo con respecto á las especies que construyen nidos, porque la costumbre que tiene el cuclillo de poner en nidos ajenos, debe considerarse como un fenómeno singular.

Otra particularidad de su historia es que no pone

mas que un huevo, ó á lo menos no mas que un solo huevo en cada nido, porque es posible que pongan dos, como dice Aristóteles, y como se ha reconocido posible por la diseccion de las hembras, cuyo ovario presenta dos huevos bien formados y de tamaño igual.

Estas dos singularidades dependen al parecer de otra tercera, y se pueden explicar por ella, y es que su muda es mas tardía y mas completa que la de la mayor parte de las aves. Algunas veces se encuentran en el invierno en el hueco de los árboles uno ó dos cuclillos enteramente desnudos, y tanto que se les tomara á primera vista por verdaderos sapos. El R. P. Bougot, á quien hemos citado en varias ocasiones con la confianza que se le debe, nos ha dicho que vió uno en este estado, el cual se halló por el mes de diciembre dentro del hueco de un árbol. De otros cuatro cuclillos criados, uno en casa de Johnson, citado por Willughby, el segundo en casa del señor conde de Buffon, el tercero en casa de Hebert, y el cuarto en mi casa, el primero se puso lánguido al acercarse el invierno, y en seguida se cubrió de sarna y murió; el segundo y tercero se despojaron totalmente de sus plumas en el mes de noviembre; y el cuarto, que murió á fines de octubre habia perdido mas de la mitad de ellas; el segundo y tercero murieron tambien, pero antes de morir cayeron en una especie de entorpecimiento. Se citan otros muchos hechos semejantes; pero si se ha tenido razon para concluir en vista de ellos que todos los cuclillos que comparecen en el verano en un pais permanecen en él todo el invierno, metidos en los huecos de los árboles ó en agujeros, entumecidos, despojados de plumas, y segun algunos con abundante provision de trigo (del que sin embargo esta especie no come nunca); puede á lo menos concluirse: 1.º que los que en

el momento de la partida están enfermos, ó son muy jóvenes, ó en una palabra, están muy débiles por cualquier causa para emprender un largo viage, se quedan en el pais donde se encuentran, y pasan en él el invierno, metiéndose lo mejor que pueden al abrigo del frio en el primer agujero que hallan, y que presenta buena esposicion, como hacen las codornices, y como hizo al parecer el cuclillo que vió el R. P. Bougot; 2.º que en general esta clase de aves comienza la muda muy tarde, completando por consiguiente la renovacion de sus plumas tambien muy tarde, de suerte que apenas las han mudado enteramente por el tiempo en que suelen comparecer, esto es, á principios de la primavera. Esta es la razon porque tienen entonces las alas tan débiles, y se les ve rara vez sobre los grandes árboles; solo se arrastran, por decirlo así, de una á otra mata, y hasta se posan algunas veces en el suelo, donde saltan como el tordo. Puede decirse, pues, que en la época de los amores, estando lo supérfluo del alimento casi enteramente absorbido por el crecimiento de las plumas, puede contribuir muy poco á la reproduccion de la especie; que por este motivo la hembra cuclillo no pone por lo comun mas que un huevo, ó á lo mas dos; y que teniendo esta ave menos recursos en cuanto al acto principal de la generacion, tiene tambien menos ardor con respecto á todos los actos accesorios que tienden á la conservacion de la especie, tales como la nidificacion, la incubacion, la educacion de los hijos, etc.; actos todos que parten de un mismo principio y guardan entre sí debida proporcion. Por otra parte como los machos de esta especie tienen el instinto de comer los huevos de los pájaros, la hembra debe tener tambien el de ocultar cuidadosamente el suyo, ni debe volver tampoco al parage en que lo ha dejado por no indicárselo á su macho; debe pues escoger

el nido mas oculto y mas distante de los sitios que él frecuenta; si tiene dos huevos, debe asimismo distribuirlos en diferentes nidos, y debe confiarlos á nodrizas estrañas, y descansar en ellas de todos los cuidados y atenciones necesarias que exige su completo desarrollo; y esto es tambien lo que ella hace, tomando sin embargo todas aquellas precauciones que le inspira su cariño hácia sus hijos, y resistiendo á este mismo cariño para no descubrirse por alguna indiscreccion. Considerados los procedimientos del cuclillo bajo este punto de vista, entrarian en la regla general, y supondrian el amor de la madre para con sus hijos, y hasta un amor bien entendido, que prefiere el interés del objeto amado á la dulce satisfaccion de prodigarle todos sus cuidados. Por otra parte, la sola dispersion de sus huevos en nidos diferentes, cualquiera que sea la causa, bien sea la necesidad de ocultarlos á la voracidad del macho ó la pequenez del nido, bastaria solo para imposibilitar la incubacion: la dispersion de los huevos del cuclillo es muy probable, puesto que como ya llevamos dicho se encuentran frecuentemente dos huevos bien formados en el ovario de las hembras, y rara vez dos de estos huevos en el mismo nido. Además, el cuclillo no es la sola ave que no hace nido; muchas especies de paros, las urracas, las arvelas no lo hacen tampoco; por lo tanto no es el único que hace su puesta en nidos agenos, ni es tampoco el único que no empolla sus huevos; ya hemos visto que el avestruz, en la zona tórrida, depone los suyos sobre la arena, donde el solo calor del sol basta para hacer nacer el pollo. Es verdad que no los pierde mucho de vista, y está siempre velando por su conservacion: pero no tienen los mismos motivos que la hembra del cuclillo para ocultarlos y para disimular su adhesion, ni toma tampoco, como esta hembra, suficientes pre-

cauciones para dispensarla de cualquier otro cuidado. La conducta del cuclillo no es, pues una irregularidad absurda, una anomalia monstruosa, ni una escepcion de las leyes de la naturaleza, como la llama Willughby; es si un efecto necesario de estas mismas leyes, una diferencia que pertenece al orden de sus resultados, y que no podria faltar á ella sin dejar un vacío en el sistema general, y sin causar una interrupcion en la cadena de los fenómenos.

Lo que mas ha admirado al parecer á ciertos naturalistas, es la complacencia que ellos llaman inhumana de la nodriza del cuclillo, la cual olvida tan fácilmente sus propios huevos para cuidar del de una ave estraña, y á veces enemiga y destructora de su propia familia. Uno de estos naturalistas, muy hábil por otra parte en ornitología, penetrado de esta singularidad, ha hecho observaciones seguidas sobre esta materia, quitando á muchos pajarillos los huevos que habian puesto, y reemplazándolos con un huevo único de cualquier otro pájaro, menos el del cuclillo y el de aquélla quien pertenecia el nido: de todas estas observaciones ha creído deber concluir, que ninguno de los pájaros que se encargan de empollar el huevo del cuclillo, aun en perjuicio de su propia familia, no se encargaria de empollar un huevo único de cualquiera otro pájaro, que se le presentase en las mismas circunstancias, esto es, que se substituyese á todos los suyos, porque esta complacencia es necesaria solo al cuclillo, y porque solo él goza de ella en virtud de una ley especial del Criador.

¡Pero y cuán precaria parecerá esta consecuencia si se pesan las reflexiones siguientes! Primera: es necesario observar que la proposicion de que se trata es general, siendo como es esclusiva: que á este titulo no seria menester mas que un solo hecho contrario

para refutarla; y que, aun suponiendo que no se tuviese conocimiento alguno de los hechos contrarios, se necesitaría para establecerla algo mas de cuarenta y seis observaciones ó experimentos hechos sobre unas veinte especies: segunda, que serian necesarias todavia muchas mas, y verificadas con el mayor rigor, para establecer la necesidad y la existencia de una ley particular, derogando las leyes generales de la naturaleza en favor del cuclillo: tercera, que admitiendo que se hubiese hecho los experimentos en número suficiente y suficientemente probados, hubiera sido menester además, para hacerlos concluyentes, assimilar los procedimientos lo mas posible, en todas sus circunstancias, y no permitir en ellos absolutamente mas diferencias que las del huevo. Por ejemplo, no es igual sin duda que se ponga el huevo en un nido extraño por mano de hombre ó por un pájaro; por un hombre que está poseido de una hipótesis favorita, contraria al buen resultado de la incubacion del huevo, ó por un pájaro que parece no desea nada tanto como este buen resultado: y puesto que no se podían servir del cuclillo, del mirlo, del desollador, de la curruca ó del reyezuelo para substituir un huevo único de estas diferentes especies á los huevos de los petirojos, lavanderas, etc., hubiera sido menester que la misma mano que obró en estos experimentos hechos con huevos que no eran los del cuclillo, obrase tambien en otro número igual de experimentos correspondientes hechos con el huevo mismo del cuclillo, y comparase los resultados; pero esto es lo que no se ha hecho, aunque era tanto mas necesario, cuanto que la sola aparicion del hombre mas ó menos frecuente, basta para que la clueca mas ardiente aborrezca los suyos propios, y aun que abandone la educacion ya adelantada de los cuclillos como he tenido ocasion de cerciorarme por mí mis-

mo. Cuarta, los asertos fundamentales del autor no son exactos; porque el cuclillo pone algunas veces, aunque pocas, dos huevos en el mismo nido, lo que era conocido ya de los antiguos. Además, supone el autor que el huevo del cuclillo está siempre solo en el nido de la nodriza; y que la madre cuclillo come los que encuentra en el nido, ó los destruye de cualquiera otra manera. Pero ya se deja conocer cuan difícil es probar un hecho semejante, y cuan poco verosímil es tambien. Seria, pues, menester que esta madre cuclillo no pusiese jamás su huevo en otro nido sino en el de un pájaro que hubiese hecho ya toda su puesta, ó que no dejase de volver á este mismo nido para destruir los huevos puestos subsiguientemente; de otro modo, estos huevos podrian ser empollados con el del cuclillo, y habria algunos cambios que hacer, bien sea en las consecuencias que de esto se deducen, bien en la ley particular imaginada por antojo; y este es precisamente el caso, pues algunas veces me han traído nidos en los que habia muchos huevos del pájaro propietario, con un huevo de cuclillo, y hasta muchos de estos huevos abiertos así como el del cuclillo. Quinta, pero lo que no es menos decisivo es que hay hechos incontestables observados por personas tan familiarizadas con los pájaros como extrañas á toda hipótesis, cuyos hechos, todos diferentes de los referidos por el autor, refutan forzosamente sus inducciones esclusivas, y destruyen el pequeño estatuto particular que ha tenido á bien añadir á las leyes de la naturaleza.

Primer experimento.

Una canaria que empollaba sus huevos, y cuyos pollos salieron con bien, cubrió al mismo tiempo, y hasta ocho dias despues, dos huevos de mirlo que se

cogieron en los bosques; y solo cesó de cubrirlos porque se los quitaron.

Segundo experimento.

Otra canaria que cubrió durante cuatro días, sin ninguna preferencia conocida, siete huevos, cinco de ella, y dos de curruca, los abandonó porque mudaron la pajarera al piso inferior; y aunque puso después dos huevos no quiso ya cubrirlos.

Tercer experimento.

Otra canaria, cuyo macho comió los siete primeros huevos, cubrió durante trece días sus dos últimos con otros tres, uno de canaria, el segundo de pardilla y el tercero de loxia; pero todos estos huevos se encontraron hueros.

Cuarto experimento.

Una hembra troglodita cubrió un huevo de mirlo hasta que nació el pollo; y lo mismo hizo una hembra de gorrion de noguera con un huevo de urraca.

Quinto experimento.

Una hembra de gorrion de noguera cubrió seis huevos que había puesto; á estos le añadieron cinco, y continuó cubriéndolos; pusieronle luego cinco mas, y encontrando que el número era muy crecido, comió siete y cubrió los restantes; quitáronle después dos, y poniéndole en su lugar un huevo de urraca, lo cubrió y sacó el pollo junto con los otros siete que tenía.

Sesto experimento.

Un modo conocido para sin molestia alguna hacer salir los pollos de los huevos de canario, es el darlos á una clueca de gilguero, cuidando que tengan el mismo grado de incubacion que los de la clueca que se ha escogido.

Séptimo experimento.

Una canaria cubrió tres huevos suyos y dos de curruca de cabeza negra por espacio de nueve ó diez días; en seguida se le sacó un huevo de curruca, cuyo embrion estaba no tan solo formado, sino vivo; y habiéndole dado para criar al mismo tiempo dos pequeños verderones que acababan de nacer, los cuidó con tanto esmero como si fuesen propios, sin cesar por esto de cubrir los cuatro huevos restantes que al fin se encontraron hueros.

Octavo experimento.

A fines de abril de 1776, puso otra canaria un huevo; se lo quitaron, volviéronselo tres ó cuatro días después, y se lo comió; al cabo de dos ó tres días puso otro huevo y lo cubrió; diéronle entonces dos de pinzon y los cubrió, pero después de haber roto los suyos; dejáronselo cubrir unos diez días, y habiéndose observado que aquellos huevos eran malos, se los quitaron, y le dieron dos pollitos de verdor que acababan de nacer para que los criase; criólos efectivamente muy bien, y después hizo otro nido, en el que puso dos huevos, y se comió uno; y aunque le quitaron el otro, siguió empollando, por decirlo así, de vacío, y como si tuviese huevos: para apro-